

**“Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno,
porque tú estarás conmigo”.**
Salmo 23: 4

¿DÓNDE ESTÁ DIOS CUANDO LLEGAN LAS TRAGEDIAS?

¡Tragedias! Son indescriptibles. No tienen hora para llegar, no piden permiso e interrumpen los sueños, al inicio o en la mejor parte de éstos. Las tragedias en general, parece que les suceden sólo a las otras personas. Y cuando llegan a nosotros, una pregunta insistente flota en el aire: ¿Por qué? ¿Dónde está Dios cuando atacan las tragedias? ¿Sabe Él dónde estamos y lo que está sucediendo con nosotros? ¿Ve cuándo estamos sufriendo? ¿Realmente se importa? Entonces, ¿por qué no viene a socorrernos?

Jamás entenderemos los problemas, jamás comprenderemos las desgracias si es que no tratamos primero entender que es lo hay por detrás de todo esto. No tenemos como comprender el sufrimiento, por esto no entendemos a Dios.

Realmente debemos comprender el dilema divino. El plan de Dios no era tener muñecos para manipular y controlar. No creó robots. El Creador no formó personas movidas a batería. Él deseaba personas de verdad, a quienes pudiese amar, y que pudiesen amarlo. Dios quería que los hombres fuesen libres para elegir. “Pero si os parece mal servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis: si a los dioses a los cuales servían vuestros padres cuando estaban al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis. Pero yo y mi casa serviremos a Jehová”. (Josué 24: 15). Esta fue la libertad de elección que Dios dio a los ángeles y a todo ser creado. Al hacer esto, estaba corriendo un gran riesgo, porque alguien en algún lugar, podría elegir rebelarse, y fue esto exactamente lo que sucedió.

El profeta Isaías escribió al respecto: “¡Cómo has caído del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Has sido derribado al suelo, tú que debilitabas a las naciones. Tú has dicho en tu corazón: ‘Subiré al cielo en lo alto; hasta las estrellas de Dios levantaré mi trono y me sentaré en el monte de la asamblea, en las regiones más distantes del norte. Subiré sobre las alturas de las nubes y seré semejante al Altísimo’”. (Isaías 14: 12 al 14).

Lucifer era el hijo de la mañana. Era el ángel más elevado del Cielo, aquel que estaba junto al trono. Pero él se enorgulleció y quiso ocupar el lugar de Dios. Encontramos más acerca de este tema en el libro del profeta Ezequiel: “Cuando fuiste ungido, yo te puse junto con los querubines protectores. Estabas en el santo monte de Dios, y andabas en medio de piedras de fuego. Eras perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad. Tu corazón se enaltecó debido a tu hermosura; a causa de tu esplendor se corrompió tu sabiduría. Yo te he arrojado en

tierra; te he puesto como espectáculo ante los reyes”. (Ezequiel 28: 14, 15 y 17). ¡Qué hermoso ángel debe haber sido Lucifer! Pero su corazón se exaltó a causa de su belleza. Se corrompió su sabiduría a causa de su esplendor.

Existen personas que dicen que Dios es el responsable por el mal, por haber creado a Lucifer. Afirman que Dios creó al diablo. Pero esto no es así realmente. Lo que la Biblia nos revela es que “el ángel de luz” era perfecto en sus caminos desde el día en que fue creado y que el Creador le dio el poder y la libertad de elección de la misma forma que lo hace con nosotros. Al ejercer su libertad de elección, Lucifer, eligió el mal. Frente a esta situación ¿qué debía hacer Dios? Observe el dilema divino: Dios podría impedir la rebelión del ángel caído, abandonando la idea de crear personas. Podría haber llenado el universo con soles, galaxias y planetas deshabitados. Pero Dios prefirió crear personas porque sólo las personas pueden amar.

Después de la rebelión de Lucifer, la armonía del universo terminó, pero todavía restaban varias opciones. Dios podría haber optado por forzar a sus súbditos o podría haberlos descartado, como se hace con juguetes rotos. Si él hubiese actuado de esta manera, no lo comprenderíamos. Y sólo se hubiese probado que Dios quería robots y no personas capaces de ejercer su libertad de elección. Dios podría explicar las razones por las cuales había expulsado a los ángeles rebeldes del Cielo, pero explicar la naturaleza del pecado estaría fuera de la comprensión de seres que nunca habían presenciado el pecado.

Tal vez Dios hubiese podido simplemente ignorar la rebelión, pero si hubiese actuado así, el resultado hubiese sido el caos, porque hubiese permitido que la rebelión se expandiese por todo el Universo. Sólo había una manera segura de lidiar con la rebelión: permitir que el pecado demostrase su verdadero carácter. Este plan implicaría mucho tiempo, miles de años de sufrimiento, guerras, catástrofes, envidia, odio y violencia, todo esto causado por el ángel rebelde. Debía emplearse el tiempo necesario para que seres humanos, ángeles y habitantes de otros mundos, comprendiesen la verdadera naturaleza del pecado.

La seguridad del universo exige que, un día el pecado sea destruido. Dios no tomará esta decisión extrema si antes tener la aprobación de todos los seres inteligentes. Mientras tanto, la rebelión demandó una acción inmediata de parte de Dios y el resultado fue una guerra en el Cielo. “Estalló entonces una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles pelearon, pero no prevalecieron, ni fue hallado más el lugar de ellos en el cielo. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados junto con él”. (Apocalipsis 12: 7 al 9).

La rebelión de Lucifer trajo una terrible nota de discordia a la armonía celestial. Debía de tomarse una decisión, ya que la amenaza de que la discordia se expandiese por el universo era real. Por esto Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón, antes Lucifer, ahora Satanás; y sus ángeles. El diablo y sus adeptos fueron derrotados y finalmente expulsados del Cielo.

A pesar del riesgo que corría nuestro planeta, el plan de la Creación debía ser mantenido. Los seres humanos también serían creados con libertad de elección. Cuando

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

el plan de la creación fue ejecutado, Dios estaba tranquilo, porque sabía exactamente lo que hacer en el caso de que Adán y Eva participasen de la rebelión propuesta por Satanás. Dios enfrentaría su enemigo no con fuerzas ni con armas, sino con la cruz. La Trinidad había planificado que si la humanidad se unía a la conspiración, Dios, el Hijo, la segunda persona de la Trinidad, vendría a la Tierra para morir en lugar del hombre. El calvario ya existía en el corazón de Dios, porque la humanidad sería salva con el “Cordero quien fue inmolado desde la fundación del mundo”. (Apocalipsis 13: 8).

¡Qué declaración! Nos refiere una gran historia. El Cordero, Jesús, estaba pronto para morir desde la fundación del mundo. Y esta sería el arma con la cual Dios combatiría el pecado: el Cordero muerto en una cruz, esta es el arma de la victoria. ¿Y ahora Satanás abandonaría su guerra contra Dios? ¡No!

Incluso así, es imposible entender las tragedias si no comprendemos el conflicto cósmico que está aconteciendo. El sufrimiento será siempre un misterio hasta que comprendamos lo que está sucediendo ‘detrás del telón’. Tenemos la tendencia de darnos los créditos por todos nuestros éxitos, por las cosas buenas que cosechamos en la vida y de culpar a Dios por todas las desgracias y tragedias.

La Biblia nos relata la interesante experiencia de Job. Al leerla, conoceremos quienes son los verdaderos protagonistas que se encuentran ‘detrás de las cámaras’ de la vida. El relato Bíblico nos dice que hubo una conversación entre Dios y Satanás. El Señor conocía la lealtad de su siervo, pero Satanás declaró que Job sólo servía a Dios por interés. Siendo así, permitió que Satanás hiciera lo que le parecía, desde que no tocase la salud de Job. “Pero extiende, por favor, tu mano y toca todo lo que tiene, ¡y verás si no te maldice en tu misma cara!” Y Jehová respondió a Satanás: ‘He aquí, todo lo que él tiene está en tu poder. Solamente no extiendas tu mano contra él. Entonces Satanás salió de la presencia de Jehová”. (Job 1: 11- 12).

A pesar de todo lo que le sobrevino, Job, mantuvo su total confianza en Dios. Entonces Satanás dijo que si, Job sintiese el dolor en su propia piel, su lealtad vacilaría. Dios permitió que el diablo continuase, siempre y cuando no tocase la vida de su siervo. “Pero extiende, pues, tu mano y toca sus huesos y su carne, y verás si no te maldice en tu misma cara. Y Jehová respondió a Satanás: ‘He aquí, él está en tu poder; pero respeta su vida. Entonces Satanás salió de la presencia de Jehová e hirió a Job con unas llagas malignas, desde la planta de sus pies hasta su coronilla”. (Job 2: 5- 7). Las llagas llegaron... ¡Y cómo dolían! Los que se decían sus amigos, se sentaron a su lado durante siete días sin decir una palabra. Cuando finalmente abrieron la boca, fue para decirle que seguramente él era un gran pecador para merecer un castigo así. ¡Qué tortura! Aquellos hombres pensaban que era Dios quien estaba provocando todo aquel mal, finalmente para ellos, Dios era el responsable. Muchas personas se confunden en este punto, ya que es Satanás quien se deleita en llevar sufrimiento y desgracia a los seres humanos.

Como lo hizo en el pasado, Jesús desearía recorrer los caminos y las villas, los hospitales y clínica para terminar con el dolor y la enfermedad. Quisiera enviar a casa a cada enfermo en perfecta salud, impedir los accidentes, evitar las caídas de aviones..., que los terremotos, las inundaciones y los incendios no ocurriesen nunca más. Pero si

Dios realmente quiere que todo el mal acabe ¿por qué no lo extermina de una vez? ¿Por qué no se presenta y termina con el sufrimiento? ¿Le falta poder? ¿No hay algo que Él pueda hacer por nuestros problemas más allá de demostrar simpatía?

No sería justo alegar falta de poder de Aquél que habló y todo existió. ¿Es entonces falta de amor? Si fuese falta de amor, no hubiese entregado a su Hijo para morir en nuestro lugar. Entonces, ¿cuál es el problema? Si es suficientemente poderoso, si es amor, ¿por qué permite que sucedan las tragedias?

Dios actúa así porque es sabio. Si enfrentase la rebelión en la forma que quisiéramos, sólo la estaría extendiendo más. Si Él cediese a su deseo de curar toda enfermedad e impedir que las armas fuesen disparadas, y evitase todos los accidentes, si hiciese todo lo posible para facilitarnos la vida, jamás entenderíamos la crueldad, la impiedad y la mortalidad del pecado. Este es el mayor de todos los misterios y la razón por la cual el inocente sufre junto al culpable.

Si el Señor protegiese, curase y atendiese todas las oraciones como quisiera hacerlo, reservando las tragedias solo para quienes rechazan su gracia, entonces Satanás lo acusaría de injusto. Y afirmaría que servimos a Dios por causa de sus favores especiales. La discusión entre Dios y Satanás no terminó. Y hasta que termine, muchas cosas malas sucederán para todos.

Es imposible comprender las lágrimas y el sufrimiento a no ser que entendamos el conflicto que está avanzando rumbo a su solución final, es un conflicto que será decidido entre Dios y Satanás, entre el bien y el mal. Usted y yo estamos en medio de este problema. Ángeles del bien y del mal, están disputándose nuestra lealtad. Si nuestros ojos se abriesen al mundo invisible, veríamos cuán feroz es la batalla.

Un día, en breve, Dios explicará los extraños misterios de la vida, entonces entenderemos y aprobaremos el modo en que se llegó a la solución.

Mi compromiso

Decido confiar en Dios, a pesar del sufrimiento, porque creo que Él conduce todas las cosas pensando en mi salvación.

Para meditar:

“Desde las estrellas que en su carrera sin huella por el espacio siguen de siglo en siglo los derroteros que les asignó, hasta el átomo más diminuto, las cosas de la naturaleza obedecen a la voluntad del Creador. Y Dios cuida y sostiene todo lo que creó. El que sustenta los innumerables mundos diseminados por la inmensidad, también tiene cuidado del gorrioncillo que entona sin temor su humilde canto.

“Cuando los hombres van a su trabajo, o están orando; cuando se acuestan por la noche o se levantan por la mañana; cuando el rico se sacia en el palacio, o cuando el pobre reúne a sus hijos alrededor de su escasa mesa, el Padre celestial vigila tiernamente a todos. No se derraman lágrimas sin que Él lo note. No hay sonrisa que para Él pase inadvertida”. (EGW. El Camino a Cristo, 86)

Cuestionario:

1. Falso o Verdadero

- a) Dios deseaba personas de verdad, a quienes pudiese amar, y que pudiesen amarlo. ()
- b) Lucifer era el hijo de la mañana. Era el ángel más elevado del Cielo. Pero se enorgulleció y quiso ocupar el lugar de Dios. ()

2. Marque con una (X) la respuesta correcta:

Después del ingreso del pecado, de la rebelión de Lucifer, Dios:

- a) Forzó a sus súbditos, ángeles y a los seres humanos, a obedecerlo. ()
- b) Ignoró la rebelión. ()
- c) Sabía exactamente qué hacer, enfrentaría su enemigo con la cruz. ()

3. Complete:

“Porque tanto _____ Dios al _____, que _____ a su _____ único, para que _____ el que _____ en _____, no perezca, sino tenga _____” . (Juan 3: 16).